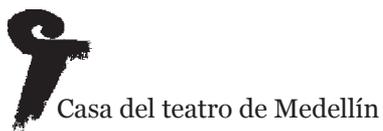


Apostillas

Memoria teatral

Gilberto Martínez



Martínez Arango, Gilberto, 1934-

Apostillas : memoria teatral / Gilberto Martínez Arango ; prólogo Juan Carlos Moyano Ortíz.

-- Medellín : Fondo Editorial Universidad EAFIT, Corporación Casa del Teatro de Medellín, 2012.

312 p. ; 24 cm. -- (Colección Ediciones Universidad EAFIT)

Incluye bibliografía.

ISBN 978-958-720-116-1

1. Teatro colombiano 2. Dramaturgia 3. Actuación teatral I. Moyano Ortíz Juan Carlos, pról. II. Tít.

III. Serie.

Co862.6 cd 21 ed.

A1331068

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Apostillas

Memoria teatral

Primera edición: abril de 2012

© Gilberto Martínez

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 48A # 10 Sur- 107, Tel. 261 95 23

<http://www.eafit.edu.co/fondoEditorial>

Email: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-116-1

Ilustración de carátula: Moynet, M.Jules, 1885, *El Teatro por dentro*. Maquinaria y decoraciones. Versión española por Cecilio Navarro, Barcelona. Cortezo y Ca Editor. 1era. Edición facsímil 1999, Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España.

Editado en Medellín, Colombia

Y Don Quijote APOSTILLA:

*Me has dicho Sancho
de lo que sabes;
que hay algunos que se cansan en saber
y averiguar cosas que,
después de sabidas y averiguadas,
no importan un ardite
al entendimiento ni a la memoria.*

Miguel de Cervantes

A Gloria
Y a todos los que han creído
en el trabajo de Casa del Teatro.

A Esther Fleisacher C.
sin su colaboración este libro
no hubiera sido posible.

A Yazmin Doriela González,
encargada de la Biblioteca
Gilberto Martínez.

Y a Mario Yepes



GILBERTO MARTÍNEZ
FOTOGRAFÍA SANDRA ZEA

NOTA DEL AUTOR

Apostillas. Memoria teatral es una creación que nace de la necesidad de volver pensamiento el hecho teatral acorde con una práctica concreta. Asumir *estar en el teatro* como un modo de vida es preguntarse, o mejor cuestionarse, por lo qué es, la manera cómo se acciona en su materialidad y cuál es el contexto donde se desenvuelve. Como hombre de teatro, con una gran dosis de *sed de conocimiento*, tuve la necesidad de inventariar y solidificar el abecedario que día a día utilizo en mi práctica. De ahí a iniciar *Apostillas* fue solo acercarme a la orilla del gran río a beber. Puedo decir que en lugar de calmar la sed solo logré incrementarla. La desembocadura en el mar está muy lejana, pero al menos puedo decir que se vislumbra, aunque sé que nunca llegaré a verla, y estoy seguro que es esa certidumbre la que me anima a seguir buscándola. Con *Apostillas* he tratado de clarificar lo que hago, cómo y para quién lo hago, y al plasmarla creo que he configurado unas memorias del hecho teatral en mi país.

PRÓLOGO

Gilberto Martínez tiene vocación de maestro, son amplios sus conocimientos y enfática su actitud para desarrollar niveles de transmisión de un arte que demanda reflexión constante. Es un hombre de teatro que sabe combinar la cardiología y la investigación incesante con el quehacer creativo. Ha dedicado buena parte de sus esfuerzos al oficio de las tablas, a la comprensión del corazón humano y a sus intrincadas relaciones con el espíritu de los tiempos a través de la práctica teatral.

Es doctor en medicina, en dramaturgia, en el saber de la condición escénica. Además, tiene algo de Quijote sin mácula y sus batallas demenciales incluyen la refriega y el afecto con criaturas dramáticas que emergen de la vasta memoria del teatro universal. Gilberto Martínez es una *biblioteca* mental y su memoria posee uno de los archivos sustanciales del teatro colombiano.

Pertenece a una generación pionera del teatro –en Medellín, Colombia y Latinoamérica–, que supo encontrar sentido al lenguaje de los escenarios, partiendo de realidades flagrantes y nutriéndose de una relación viviente con el drama de una época de colapsos que han removido las estructuras emotivas de las sociedades y las proporciones medulares de los individuos. Su formación científica le ha permitido emprender tareas sistemáticas en los procesos de la producción teórica y en la organización de las ideas. Y cuando el investigador y el hombre de teatro que ha estado metido en la materia caliente de la escena se conjugan, surge esa especie de erudición pragmática propia de un artesano experto en un laborioso camino de taller donde se prueba y se propone. Ha sido afortunado el encuentro del científico y el esteta en uno de los personajes claves de nuestro teatro.

Con las condiciones a favor o en contra, Gilberto siempre ha trabajado en el escenario. Ha montado infinidad de piezas escritas por él o inspiradas en otros autores. Su producción contiene piezas teatrales, estudios específicos y propuestas que conforman un cuerpo dramático difícil de lograr en un medio donde siempre ha sido indispensable inventar posibilidades para hacer del teatro una dedicación sin tregua, una práctica abierta y libre, a pesar de las

adversidades propias de tiempos donde predominan los estándares del consumo. Hombre comprometido con el teatro y con la responsabilidad del artista, ha privilegiado la independencia y ha optado por el sereno rigor de quien tiene un rumbo salvaguardado por la consciencia. Como pedagogo es altruista y entiende que los saberes se esparcen como semillas y se comparten sin restricciones.

Ha sido minucioso y metódico en la hechura de sus libros y en los planteamientos que exploran el conocimiento del quehacer escénico. *Apostillas. Memoria teatral* es un ejemplo elocuente donde el hombre de teatro compone una *summa* que reúne, en orden alfabético, agudos conceptos, interpretaciones especializadas, términos técnicos y acepciones bastante personales, a manera de prontuario. Además de compendiar anotaciones esclarecedoras, el autor dramático se atreve a mostrar su propia memoria y la visión que tiene del fenómeno estético en la escena. Opina, controvierte y gesta reconsideraciones que entregan una mirada amplia capaz de extraer la teoría y la práctica de un quehacer diario y persistente, que ha existido durante miles de años, a través de tradiciones expresivas, ya que el teatro pertenece a los orígenes de la cultura humana.

Se percibe que junto al profesor erudito está el artífice de su propia historia, que conoce los pormenores de la *carpintería dramática*, la topografía del hecho teatral. Después de décadas de labor al frente de grupos y montajes, este director antioqueño ha conquistado una manera propia de entender los componentes de la escena, y sus formulaciones abarcan aspectos relacionados con la historia del teatro o con los acontecimientos que ha vivido siendo parte activa de un movimiento que se remonta a los años sesenta, cuando el teatro moderno despunta en Colombia con directores históricos, como Enrique Buenaventura y Santiago García. Un poco más joven, Gilberto, también se ha convertido en un referente, especie de cantera del conocimiento del drama. Sin duda, su aporte se constituye en una herencia de gran utilidad para las generaciones recientes y *Apostillas* compendia terminología casi olvidada que hace referencia a tramoya, escenario, telones, artefactos, oficios, procedimientos y procesos. Se detiene en acciones de la escena y desentraña secretos de la tras escena. Así mismo, hace inventario de personajes y sitúa semejanzas y diferencias entre escuelas, estilos, actitudes y variantes que asumen de diversa manera los retos de una pasión llamada teatro.

Nuestro hombre ha estudiado el escenario y lo ha vivido a fondo, como una manera de entablar el nexo directo entre el conocimiento y el universo dramático. Las apostillas son reveladoras de un camino recorrido a pulso donde el artista se ha forjado y ha formado a otros en la intención de hacer del teatro

una profesión y una actitud de vida. Es un libro que deja clara la visión de alguien que se ha dedicado a trabajar con el factor escénico, sin pretensiones pero con perspectivas. Hay un entrelazamiento de términos y significados que le dan unidad a los fragmentos. Se encuentran cabos y se tienden líneas mientras el autor pasa, sin prejuicios académicos, de una definición sencilla a una compleja disertación en torno a la filosofía de la dirección o a los métodos de trabajo de los directores relevantes del siglo xx.

Su propio derrotero como creador y las actividades con su grupo le sirven de referencias para hacer tangibles las ideas desprendidas de experimentos y búsquedas, pues el arte es movimiento, cambio, trasgresión de límites. Este maestro es una especie de alquimista que estudia la materia primordial del teatro y tiene la facilidad de aplicar una pedagogía sin especulaciones, donde el aprendizaje es íntegro, en consonancia con el pensamiento dialéctico que ha practicado en sus textos y montajes.

Considera que siempre ha tenido una gran dosis de sed de conocimiento y que por eso sintió la necesidad de consolidar el abecedario que diariamente utiliza en su trabajo con actores, actrices, técnicos, espectadores y fantasmas que habitan su recuerdo de personaje ilustre que ha viajado y ha vivido y se ha regocijado con el teatro del mundo y con la sensibilidad de este hemisferio donde habitamos, entre montañas y palpitaciones desmesuradas de la tierra y de la gente, que coexisten en una simbiosis donde ocurre lo mágico y lo humano del arte teatral. Los conceptos se han nutrido con intuiciones y realidades y han adquirido tono propio. Esa identidad de criterios se percibe en las *Apostillas*, que dejan ver la madurez y la avidez de quien aún no ha renunciado a la odisea de los saberes inherentes al arte teatral.

Seguramente los estudiantes de teatro, los formadores, los actores, las actrices, los estudiosos y los espectadores van a encontrar en este libro una herramienta útil que procede de alguien que ha trabajado con aplicación y que es uno de los maestros que está dejando huella en nuestro teatro. El autor no ha escrito la última palabra respecto al teatro, pero como siempre, las primeras son definitivas. Bienvenido este ABC del teatro.

Juan Carlos Moyano Ortiz

